



# Chile, país de árboles



## **ÍNDICE**

**1. PAISAJE CHILENO Y ÁRBOLES NATIVOS**

**2. ÁRBOLES FORÁNEOS**

**3. ¿CUÁNTO SABE DE AROMOS?**

**4. ¿CUÁNTO SABE DE PALMAS CHILENAS?**

**5. ¿CUÁNTO SABE DE CANELOS?**

**6. ¿CUÁNTO SABE DE ALERCES?**

**BIBLIOGRAFÍA**

## 1. Paisaje chileno y árboles nativos

Viajando de norte a sur nos sorprendemos de la diversidad forestal de nuestro país. La mayoría de estos árboles nativos que decoran nuestro paisaje están allí desde siempre. En el norte encontramos el tamarugo que caracteriza la Pampa del Tamarugal. Son árboles achaparrados por el viento del desierto.

Lamentablemente muchos de esos árboles se extinguieron porque su madera fue utilizada como combustible en las oficinas salitreras. Pero aún subsisten y si viajamos un día a visitar la Oficina de Santiago Humberstone o lo que quedó de ella, al interior de Iquique, veremos diseminados por el camino aquellos esqueletos de árboles que son los tamarugos.

Más arriba, a más de 4.000 metros de altura encontramos la yareta, que es un vegetal en forma de roca muy verde. Es extraño este vegetal endémico del norte de Chile. Parece una planta pre histórica y en cierto modo lo es. La yareta sólo crece en altitudes extremas. En épocas de las salitreras, sirvió en el desierto como combustible para las estufas, pues en las noches allí la temperatura desciende notablemente y se precisa un buen fuego. Junto con el tamarugo, la yareta nortina es una especie en vías de extinción, pero aún la podemos encontrar en forma de mantos de un tono verde esmeralda sobre la aridez del desierto.

A mayor altura se yerguen los cactus candelabros, que son especies típicas del alto desierto nortino. Parecen efectivamente candelabros con sus brazos implorantes al cielo.

En los oasis del norte crecen muchos árboles frutales, especialmente en Pica y Matilla. La zona verde en medio del desierto es rica en limoneros, naranjos, papayos, mangos y maracuyás. Los españoles trajeron a Matilla las primeras vides en tiempos de Diego de Almagro y de esa época subsiste el lagar de Matilla, donde se procesaba el rico vino de la zona. Los mostos del norte fueron famosos, pues aquellos parronales crecieron con fuerza debido al excelente clima.

El Norte Chico tiene sus propias especies forestales nativas, entre ellas el pimiento o molle que decora los valles precordilleranos al interior de Vicuña. Son los paisajes mistralianos que nos sorprenden por su sequedad y su verdor. Allí mismo, en ese perpetuo contraste en medio de las vides, los granados y las higueras, en medio de ese paisaje bíblico, crece el pimiento con sus pequeños frutos rosados. Bajo la sombra de uno de ellos está la tumba de Gabriela Mistral con su epitafio que dice: “Fui feliz mientras viví en Montegrande y después ya no lo fui nunca más”.

La zona central es riquísima también en árboles vernáculos. Aquí crecen el arrayán, el belloto, la palma y el boldo, cuyas hojas se exportan a Alemania con fines medicinales. También crece el espino de flores entre amarillo y naranja fuerte cantado por Gabriela Mistral en su famosa “Balada”: “Ha abierto el espino / pasa una canción”.

Además están el maitén, el roble y el litre (*Lithrae Cáustica*) bajo el que hay que pasar saludándolo: “Buenos días, señor litre”, a riesgo de enroncharnos con una alergia tremenda.

También se encuentra el quillay (*Quillaja Saponaria*,) cuya corteza hervida usaban nuestras abuelas para lavarse el pelo y también en estado natural para evitar que entraran polillas a los cajones de la cómoda...

Crece asimismo la patagua, cuya firme madera se utiliza para los pilares de los corredores de las casas patronales de la Zona Central.

Más al sur, encontramos el avellano, el notro de flores rojizas, característico de la zona de Valdivia, y la noble araucaria o pehuén que se yergue en las cumbres cordilleranas. De su fruto, que es el pehuén, se alimentan los indígenas de la zona; por eso se denominan pehuenches. Del pehuén elaboran harina y de esa harina hornean el pan...

Asimismo están la lenga de hojas de color verde intenso, el canelo que es el árbol sagrado de los araucanos y el ciprés de las Guaitecas, con el que los chilotes confeccionan sus botes para pescar. También están el pellín y el alerce, de cuya madera se elaboran unas tejuelas para revestir las casas. Y en la cordillera, el mañío, el ulmo de perfumadas flores blancas y la tepa. Por algo el aeropuerto de Puerto Montt se denomina “El Tepual”.

Más hacia el sur, en el paisaje magallánico crecen el coigüe, el ñirre y el calafate, que da un fruto de color cereza. Dicen que a quien lo prueba y pide un deseo, se le cumple el deseo y va a volver pronto a Magallanes...

## 2. Árboles foráneos

Junto a nuestros árboles nativos encontramos también árboles introducidos por razones ornamentales, que ya forman parte de nuestro paisaje e incluso se han asociado al paisaje chileno, como el melancólico sauce llorón que siempre aparece en las pinturas chilenas junto a una casita campestre y a una tinaja. Pocos saben que el sauce fue traído desde Japón y que se adaptó rápidamente a nuestro suelo y clima.

Algo similar ocurrió con el álamo que forma parte del paisaje rural chileno en hermosas “alamedas”. El primer álamo fue traído por los padres franciscanos a Chile en la época de la Colonia, desde Italia. En el patio del convento de San Francisco de Santiago se encuentra el tronco de este primer álamo que siendo italiano creció en Chile.

También son introducidos el eucalipto que viajó desde Australia y Nueva Zelanda, el pino insigne que ya forma parte de nuestros bosques y la acacia que ornamenta nuestras calles provincianas.

Desde el extranjero llegaron también la mayoría de nuestros árboles frutales. Muchos se precian de nuestra rica fruta chilena argumentando que pertenece a nuestra propia nacionalidad, pero no es así. El damasco y el durazno fueron introducidos por los españoles aunque allá, al otro lado de una cordillera y de un océano incluso, se llamaban albaricoque y melocotón, respectivamente. ¡Tuvimos que cambiarles el nombre! Y el kiwi recientemente se ha venido a vivir a nuestro país desde Nueva Zelanda. El plátano procede del Ecuador y la rica uva vino de Francia y España. Sólo la lúcuma y la papaya son oriundas de Chile.

La deliciosa chirimoya tampoco es chilena como se cree, sino peruana. Ocurrió que en tiempos de la colonia, un capitán de buque le trajo de regalo a don Santiago Irarrázabal, marqués de Pica, un chirimoyo del Perú para que lo plantara en su quinta santiaguina. Así lo hizo el marqués hasta que un buen día apareció la enigmática fruta de color verde opaco como la piel de un dinosaurio. Era la primera chirimoya chilena.

Entusiasmado con su sabor exótico, entre ácido, dulce y perfumado, don Santiago sembró las negras semillas en la fértil tierra de La Cruz, cerca de La Calera, donde tenía un fundo, en pleno valle del Aconcagua. Pronto las semillas germinaron dando origen a los primeros chirimoyos chilenos. Era tan preciada la fruta de estos árboles que se llegaba a trocar por una yunta de bueyes.

Pronto se comenzaron a plantar chirimoyos en hileras y los hacendados de Santa Cruz se dieron cuenta de que en el valle crecían muy bien estos árboles que daban la dulce y buena chirimoya (*Annona Cherimolia*) característica de la región. Desde entonces los árboles se difundieron en otros predios. La fruta se cultiva especialmente en Quillota y La Calera, donde los chirimoyos crecen con facilidad debido al excelente clima de la zona, favorecedor también de los paltos, los lúcumos y los papayos.

En fin, como se ve, aquí se quedaron muchos árboles y se sintieron gratos a tal punto que ya constituyen parte de nuestro paisaje.

### 3. ¿Cuánto sabe de aromos?

Algunos datos sobre los aromos:

Nosotros los llamamos aromos, pero en España se denominan “mimosas”, como bien lo sabe Neruda: “Una rama de aroma, de mimosa”, como canta en su poema “Rama”. Este hermoso árbol pertenece a una subfamilia de las acacias, por eso su nombre latino es *Acacia Farnesiana*, debido también a que floreció por primera vez en los jardines de Farnesio en Roma.

La palabra acacia viene del griego “akis” que quiere decir “pu nta”, se la utiliza debido a que tanto la acacia como el aromo tienen espinas.

Este árbol se considera nativo del sur de Francia, Italia y otros lugares a lo largo de la costa norte del Mediterráneo, donde colorea de amarillo los paisajes. En los pequeños pueblos del sur de Francia se aprovechan las flores del aromo para perfumería y bolsitas para aromatizar los cajones de las cómodas.

En España florece también en los paisajes de las ciudades del norte, especialmente a lo largo del Camino de Santiago de C ompostela; claro que en Europa no florece en julio como en el hemisferio sur, sino en enero y febrero , en la época anterior a la primavera.

El aromo no es nativo de América sino introducido por los españoles en tiempos de la colonización. En nuestro continente encontró suelo propicio y se esparció por toda América, formando grandes colonias en montes y tiñendo de amarillo amplias extensiones en los bordes de los lagos.

En Estados Unidos hay aromos desde la costa californiana hasta la península de Florida. También hay en México y América Central. Los aromos además se han difundido en muchos países europeos y asimismo en el norte de África, Nigeria y la India.

En el cono sur son característicos de nuestros paisajes pre cordilleranos. El aromo puede medir hasta cinco metros de altura. Su tronco posee una corteza oscura y su ramaje es en zigzag. Tiene vainas largas de color moreno rojizo con semillas. Sus raíces crecen en forma vertical y beben el agua desde lo más profundo.

En Chile tenemos un aromo criollo cuyo lugar de origen se encuentra también en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Su nombre científico es *Acacia Caven*. Mide hasta seis metros y su copa es amplia y esférica. Sus flores son de color amarillo intenso, muy perfumadas. Florecen en invi erno, anticipándose a la primavera. Este aromo se distribuye desde Coquimbo a Concepción , entre cerros y llanuras. Generalmente aparece asociado a otras especies forestales , entre ellas el algarrobo, el litre y el quillay.

#### 4. ¿Cuánto sabe de palmas chilenas?

“Es bella como ninguna  
por altiva y por señora.  
Todos los aires la buscan

por su resonar de velas  
que silban o que murmuran  
o rezongan, comadreras”.

“Palma Chilena”, de Gabriela Mistral.

### **Planta palmas jardinero**

Al viajar desde Santiago a Valparaíso, bajando al puerto por Santos Ossa, divisamos a mano izquierda del camino un curioso conjunto de palmeras de tronco ceniciento en medio de los cerros. También si tomamos el camino desde Santiago hacia Viña del Mar las veremos en medio de las quebradas, solitarias y altivas.

Muchas veces han sido víctimas de voraces incendios. Cuando se apaga el fuego vemos sus troncos ennegrecidos. Pareciera que están muertas, pero no lo están. Al poco tiempo reverdecen y vuelven a la vida. Las palmas chilenas tienen una gran resistencia. Están en nuestro país desde mucho antes de la llegada de los españoles, por lo que son árboles endémicos, es decir, nativos.

En Chile existen dos clases de palmas nativas: la de los palmarios de Ocoa y Cocalán y la Palma Chonta, que sólo se da en la Isla de Juan Fernández. Los indígenas ya la conocían y la denominaban Kan Kan en lengua mapudungún.

En la época de la Colonia se utilizó mucho su fruto: los “coquitos”, que eran empleados a bordo de los barcos por su poder nutritivo y caló rico. Junto con el charqui, constituyeron la alimentación básica durante las largas travesías por los océanos.

La palma chilena puede vivir ¡¡¡hasta 2000 años!!! Los marineros quedaban asombrados por su singularidad ya que no se parecía en nada a las otras palmeras que habían visto en sus viajes. Ésta era de tronco liso y no escamoso como son los troncos de las otras palmeras que conocemos. ¿No parece su tronco rugoso la pata de un elefante gigantesco? Allí están las marcas de las antiguas ramas... Además, a diferencia de las otras palmeras, este tronco no es recto sino abotellado en el centro y acinturado en la base y antes de las ramas, que son de color verde ceniciento, a diferencia de las ramas de las otras palmas que son de color muy verde.

¿Han visto alguna vez un mueble construido en madera de palmera? Hay muebles de raulí, de mañío, de caoba, pero no de palmera. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el tronco de la palmera chilena no es de madera sino de fibra.

El hombre que es depredador “por naturaleza” y que a diferencia de los animales, depreda sin consideración ni medida, ha explotado la palma chilena en forma inmisericorde, a tal punto que la ha exterminado y sólo quedan algunos palmarios protegidos como reservas forestales. Lamentablemente al cortar esas palmas no se repusieron, lo que ha originado el exterminio: hoy día están en una fase previa al peligro de extinción.

Cuando se vuelven a plantar hay que esperar demasiado tiempo para poder verlas crecidas. Tal vez nunca podamos disfrutar su sombra ni oír su murmullo... Pero hay que plantarlas igualmente, por eso Gabriela Mistral aconseja:

“Planta palmas jardinero  
no vas a gozar sus talles  
de matrona con gracia.  
Tampoco se la gozaron  
los que palmares te dieron.”

De “Palma chilena”

La palma chilena es de lentísimo crecimiento, demora cientos de años en alcanzar su altura total... Con razón Gabriela Mistral decía que “valen sólo de viejas” y que “son unas remolonas en crecer”...

Desde épocas de la Colonia, el hombre aprovechó los coquitos y la miel, que se comercializó envasada en conservas de metal o en frascos de vidrio. Esta “miel de palma” se ha empleado en repostería y para endulzar el postre de plátanos.

Para extraer la miel, se arranca cruelmente la palma de la tierra al cumplir sus 400 años. Luego se cercenan sus raíces y sus ramas. Puesta en declive, se corta con un hacha su cuello de un tajo. Siete meses tarda en morir desangrada la palmera chilena y en su lenta agonía destila lágrima a lágrima una miel muy dulce que tiene un regusto de tristeza. El comensal se saborea en forma inconsciente, sin siquiera reflexionar en lo que paladea...

Así se han matado nuestros bosques y se ha eliminado el paisaje natural que sorprendía tanto a los primeros viajeros, porque la palma chilena era uno de los árboles que mejor definía el paisaje de la región central del país.

Hoy día, todo de ella se aprovecha. La miel y los coquitos producen un aceite de excelente calidad para fabricar jabones y cosméticos. Cuando los coquitos están maduros, los niños de Valparaíso cortan los racimos y transportan en burro las largas trenzas doradas por los cerros para comercializar el pequeño fruto. La gente consume los coquitos en forma natural o confitados. Hasta las ramas sirven. Los barrenderos las utilizan como escobas para barrer las calles. Otros las emplean en techumbres o para elaborar pastas de celulosa. Incluso en Semana Santa sirven las ramas, cuando las mujeres trenzan en Domingo de Ramos carteritas y ramos que después venden en los atrios de nuestras iglesias.<sup>1</sup>

La palma chilena es la más austral del mundo. Su tronco elegante es de gran fortaleza y es el de mayor diámetro entre las palmas. Habita en los valles de la cordillera de la costa, desde el río Limarí hasta la altura de Curicó. Aunque también podemos encontrar ejemplares en Frutillar, Valdivia, Osorno y hasta en Puerto Montt... Por el norte hay algunas muy altas y señoriales a la entrada de la ciudad peruana de Tacna, seguramente plantadas hace más de cien años.

Su nombre latino es *Jubaea chilensis* en recuerdo del rey Juba de Numidia, hombre erudito en botánica y geografía en la época romana, quien se suicidó cuando su reino del norte de África fue ocupado por los romanos. El apellido "chilensis" alude a su procedencia.

Los ingleses viajeros de la época de Charles Darwin quedaron tan impresionados con la majestuosidad de la palmera chilena, que se llevaron una de recuerdo a Inglaterra. Sorprendida por la belleza y elegancia de la palma traída del rincón más austral del mundo, la propia reina Victoria la plantó en el Jardín Botánico Real de Kew, donde está actualmente en el precioso invernadero de cristal. Es el ejemplar más grande del mundo que se encuentra bajo techo de vidrio.

En Australia, en la ciudad de Adelaida, existe un hermoso ejemplar de palma chilena plantado allí por el Príncipe de Gales en el siglo pasado.

Los pintores han plasmado en sus telas la belleza de la palmera. Uno de ellos es el pintor Onofre Jarpa, que ha inmortalizado en uno de sus cuadros las inmortales (esperamos...) palmeras.

Hoy día, la palmera sirve de elegante motivo de ornamentación en parques y jardines. Y hasta pareciera que se ha puesto de moda, porque se la ve orgullosa adornando construcciones modernas. Se adapta fácilmente y es tolerante a los otros árboles que la acompañan. También resiste muy bien a la sequía y a la contaminación del aire. Muchas veces la trasladan de su lugar de origen y la transportan a un nuevo lugar, donde se acomoda sin problemas a su nuevo domicilio.

---

<sup>1</sup> En 1889, Arcadio Bascuñán publica *La Palma, su cultivo y su utilización en Chile*.

**Un dato para reflexionar:** Santiago tiene menos de un 30% de lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud para áreas verdes por habitante.

## 5. ¿Cuánto sabe de canelos?

El canelo es el árbol sagrado de los mapuches, quienes lo adoran y veneran, atribuyéndole propiedades mágicas. En las ceremonias de los loncos, la rama de canelo puesta en alto es un símbolo de paz. Los tratados importantes se conciertan a la sombra de un alto canelo que brinda protección, seguridad y aspectos benéficos.

Su nombre latino es *Drymis winteri*. Se encuentra distribuido entre el río Limarí y el Cabo de Hornos junto a ríos y esteros, creciendo muy bien en zonas lluviosas. Se desarrolla tanto en lugares sombríos como a plena luz. Su corteza llama la atención por su intenso color gris claro y su textura aterciopelada. Su madera es muy atractiva y por eso se emplea en construcción, mueblería y también para la fabricación de instrumentos musicales.

Antiguamente los mapuches utilizaban el canelo para limpiar heridas y también contra el reumatismo, afecciones estomacales, dolores de garganta, sarna y tiña. En los últimos años se le ha encontrado propiedades medicinales contra el cáncer.

## 6. ¿Cuánto sabe de alerces?

El alerce crece principalmente entre Valdivia y Chiloé. Hay grandes alerzales entre Puerto Montt y Puerto Varas y también en el río Futaleufú en la provincia de Palena. Por lo general aparece mezclado a otros árboles nativos con los que convive, entre ellos los coigües, canelos y ñirres. Su desarrollo es extraordinariamente lento. Puede llegar a vivir entre 3.000 y 4.000 años, por lo que es en una de las especies más longevas del planeta. Llega a medir hasta 70 metros de altura y su diámetro puede alcanzar los 4 metros.

La madera del alerce es de excelente calidad, por eso se la emplea, principalmente en el sur, como revestimiento de casas y tejados, ya que es liviana, duradera y no se pudre con el agua de lluvia. Tampoco la atacan los insectos. Muchas casas e iglesias rurales de la Región de los Lagos están construidas de madera de alerce.

El color de la madera de alerce es rojizo, con hermosas vetas. Se la emplea para fabricar muebles, puertas, ventanas, toneles y también en la construcción de embarcaciones y postes.

### “Salvemos el alerce”

El alerce (*Fitzroya cupressoides*) fue declarado Patrimonio Natural en 1976 como una medida de protección por su destrucción y uso indiscriminado.

Entre las consideraciones que se tuvieron en cuenta para proteger el alerce se encuentran:

- Que el alerce constituye uno de los acervos naturales más valiosos del patrimonio nacional, tanto en lo científico como en lo histórico y cultural.
- Que este singular árbol nativo ha sido objeto en las últimas décadas de una explotación intensa e irracional, la que de continuar significará, a breve plazo, la extinción de los últimos montes de alerce con el consiguiente perjuicio para el país y el patrimonio natural de América.
- Que la presencia del alerce en la zona sur del país constituye un extraordinario atractivo y recurso botánico, científico y turístico de renombre internacional que se hace necesario conservar.
- Que es un deber ineludible del Estado proteger especies forestales nativas que se encuentren en peligro de extinción, especialmente si se trata de especies de tanto valor.

Ahora ya conocemos un poco más de los hermosos árboles de nuestro país. De norte a sur, pasando por la Zonas Central, somos un territorio rico en árboles nativos y foráneos, en olores y follajes, en hojas y colores. ¡Larga vida a los árboles de Chile!



## Bibliografía:

- Fajardo, Rodolfo: *La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria -CONAF, S/F.
- Armesto, Juan J., Villagrán, Carolina y Kalin Arroyo, Mary: *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999.
- Riedemann Moellinghoff, Paulina y Aldunate Noël, Gustavo: *Flora nativa de valor ornamental. Identificación y propagación*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2003.
- Hoffmann J., Adriana y colaboradores: *Enciclopedia de los bosques chilenos*. Santiago de Chile, Colecciones del Bosque, 2001.



- Hoffmann J., Adriana: *Flora silvestre de Chile. Zona Austral. Árboles, arbustos y enredaderas leñosas*. Santiago de Chile, Ediciones Fundación Claudio Gay, 1988.
- Hoffmann J., Adriana: *El Árbol Urbano en Chile*. Santiago de Chile, Ediciones Fundación Claudio Gay, 1998.
- Grau, Juan: *Palmeras*. Santiago de Chile, Ediciones Oikos Limitada, 2000.